

Capítulo II

Con su recién estrenada PH, Rafael, perdón... Raphaël sigue estudiando en la academia de canto y se cuelga de telonero en una actuación que se iba a celebrar en un pueblo cercano a Madrid, también unas funciones en León, aunque lo más importante era lo que se estaba gestando, lo que él siempre ha llamado su gran salto. El Festival de Benidorm.

Pero antes entra en contacto con Juan Palomo quien le consigue una prueba para trabajar en una sala de fiestas muy elegante llamada La Galera, situada en la calle Villalar. Manuel Alejandro le acompaña al piano y para los dos aquello se convirtió en una prueba de fuego. Interpretó cuatro canciones y se metió a los oyentes en el bolsillo.

Le contrataron por 180 pesetas diarias, que era lo que le quedaba, descontada la comisión, pero Raphaël se toma aquellas actuaciones como grandes ensayos. Toca muchas teclas a la vez o como dirían en Argentina, tiende el espinel... algo picará. Lo importante es no pararse, seguir adelante. Y vaya si picaron... Varias cosas a la vez. Su primera actuación en TVE, entonces en el Paseo de la Habana en un programa presentado por Raúl Matas, interpreta un pequeño, pequeñísimo papel en una película, "Las Gemelas", graba su primer disco, firma su primer contrato con la discográfica y asiste a las eliminatorias del Festival de Benidorm los fines de semana.

Su participación en el Festival de Benidorm también fue como colarse por la parte de atrás y en el último momento. Tenía cuatro canciones que debían pasar a la final. Las eliminatorias duraron casi un año. Raphaël dice que fue muy poco tiempo, pero yo creo que se le hizo interminable... aquel año fue para él como el cuento de "La lechera". Se lo jugaba todo y él lo sabía, o salía de allí como triunfador o debería dedicarse a otra cosa.

Paco Gordillo, que había dejado su carrera de ingeniero, para dedicarse a promocionar a Raphaël consigue una entrevista con Tony Lawrence, quien le ofrece un contrato con un caché de ¡¡¡15.000 pesetas diarias!!! "Que ya era la leche", dice Raphaël. Pero las salas que le ofrecía no le convencen. Tony Lawrence pierde los nervios antes las negativas de aquel muchacho que no es nadie, absolutamente nadie y le dice... ¿Pero tu que quieres? Y Raphaël, le dijo: "Yo, el Olympia de París. Para empezar". Tony Lawrence se muere de la risa y Raphaël sale llorando de aquel despacho. Así es como Raphaël aprende a decir NO, cuando todavía no es nadie. Dice no, a la posibilidad de ganar 15.000 ptas. diarias, ¡con lo bien que le vendrían!... pero Raphaël tiene un sueño él sabe que puede conseguir algo más que ser un cantante de entretenimiento mientras la gente baila... Pero en ese sueño no está solo, Paco Gordillo y Manuel Alejandro apuestan por su voz, creen en el...

Y, en estas estamos cuando llega el Festival de Benidorm de 1962.

Raphaël era consciente de que al Festival de Benidorm no iba de telonero y el aforo de la plaza de toros tampoco tenía nada que ver con la sala de fiestas en la que había trabajado. Cuando llega a aquel Benidorm, que no se parecía en nada a lo que es ahora,

Raphaël se encierra en el hotel, mientras el resto de participantes se lo pasan como si estuvieran de vacaciones.

El Festival lo presentaba José Luís Uribarri y la flor y nata del mundo del espectáculo de 1962 se dieron cita aquellos tres días. Marisol, el Dúo Dinámico, Los Cinco Latinos, Milva, quienes ponían el cierre a las noches de eliminatorias, mientras el jurado deliberaba.

Raphaël se presentó con un traje que se había hecho el mismo y cantó varias canciones, “Llevan”, “Quisiera”, “Cada cual”, “A pesar de todo”, “No”, y “Lazarillo” y una vez hubieron concluido los tres días que duró el festival y en la soledad de un bar, (¡cuánto le ha gustado a Raphaël la soledad!) cerca de la plaza de toros, esperó los resultados con una sola preocupación en su cabeza...llevarse el premio de interpretación, ya que las mismas canciones eran interpretadas por varios cantantes, por eso era tan importante no ya que ganaran las canciones que él había cantado, sino ganar con las canciones que él había INTERPRETADO y lo escribo con mayúsculas porque Raphaël no solo canta, Raphaël INTERPRETA. Sumido en esos pensamientos y deseos estaba cuando Paco zarandeándole, le grita: - “¡Hemos ganado, niño, hemos ganado!”. Y Raphaël le dice, si Paco, vale, pero ¿qué hemos ganado? Todo, lo hemos ganado todo, (le responde Paco), el primero, el segundo, el tercero, el octavo...

¡¡¡Y el de Interpretación!!!

Cuando vuelve a la plaza de toros como auténtico vencedor del Festival de Benidorm de 1962 se da cuenta que la soledad del bar o la soledad de su habitación de hotel no eran las únicas soledades que había de sufrir. En ese momento probó también lo que es la soledad de vencedor. Sus compañeros, los otros intérpretes, ya no le miran a la cara. Primer éxito, primera bofetada. Lo dulce y lo amargo. Así iba a ser en muchas otras ocasiones, pero como en todo, la primera vez es la que más duele, esa es otra cosa que tuvo que aprender, que la envidia en nuestro país es el gran pecado capital y Raphaël tendría que sufrirlo en muchas, muchas ocasiones.

Pero en aquel momento era feliz. Raphaël había dado el primer paso hacia su futuro

